

Música Chilena del siglo XX volumen II

Ida Vivado: *Series alternadas* (1986) / Pablo Aranda: *Di...* (1995) / Juan Lemann: *Eólica* (1990) / Leni Alexander: *Paisajes-memoria* (1996) / Miguel Letelier: *Sonata para clavecín* (1968) / Luis Advis: *Invitación al vals* (1994) / Eduardo Cáceres: *Entre lunas* (1996) / Gabriel Matthey: *Sonata para clarinete solo* (1983) / Cirilo Vila- Andrés Alcalde: *Will* (1989-1990) / Juan Amenábar: *Feed Back* (1964) / Hernán Ramírez: *Un Cónon y tres Bagatellas*. Varios intérpretes. ANC-6003-2, 1998.

Este segundo volumen editado por la Asociación Nacional de Compositores (ANC) y financiado a través del Fondart 1997 reúne, a modo de antología, obras de compositores nacionales cuya formación compositiva o su quehacer creador se enmarca dentro del período de 1950 y 1980. Aunque las fechas de composición de las obras se sitúan entre 1964 y 1996, la mayoría de ellas están compuestas durante la década de los noventa. Pese a esta situación, sorprende la gran variedad y las marcadas diferencias entre las obras que comprende este CD.

El orden en que son presentados los diferentes trabajos no parece seguir ningún criterio de fechas, estilos, instrumentación o cualquier otro elemento ordenador, lo que hace que este disco carezca de intención pedagógica o incluso antológica. Lo único que se podría considerar es la alternancia entre una obra para instrumento solo y otra de grupo o dúo. En definitiva, se trata más bien de un disco que busca dar espacio a la creación musical chilena sin establecer juicios o criterios a priori más que el elegir a compositores que han tenido poca o nula participación en la producción discográfica nacional.

La primera obra *Series Alternadas* de 1986 de

Ida Vivado da cuenta del dominio que la compositora tiene de la escritura del piano obteniendo diversos momentos de notoria simplicidad, pese a su escritura dodecafónica, y que Elvira Savi, recientemente galardonada con el Premio Nacional de Música 1998, manifiesta con soltura y una cierta gracia. A continuación, y planteando un brusco contraste al auditor, el CD continúa con *Di...* (1995) de Pablo Aranda. La obra se expande a partir de un primer gesto del piano en una gran y trabajada resonancia donde el color del sonido es protagonista principal. La información acústica descansa más que en las alturas del sonido, en la relación sonora misma de los diversos instrumentos los que, a través de su modo de ejecución, tienden a una homogeneidad tímbrica con la que rondan en torno a ciertas notas ejes creando un tejido contínuo y fascinante que se apropia de la atención del auditor. La interpretación de Hernán Muñoz (violín) Claudio Morales (viola), Celso López (violoncello) y María Iris Radrigán (piano) es excelente ya que logra crear el ambiente necesario para el tipo de escritura de Aranda.



De Juan Lemann, sorpresivamente fallecido durante 1998, se presenta *Eólica* para violoncello solo (1990), una pieza de tipo rapsódico, a momentos errática en su

trayectoria formal, que se va desarrollando con la reiteración esporádica de un gesto rítmico que da paso a diversos momentos de difícil relación entre ellos. La aparición de trozos idiomáticos propios de la tonalidad, hace aún más difícil relacionar los distintos pasajes que se suceden unos a otros sin articularse ni adquirir un rumbo claro. La interpretación de Patricio Barría intenta en vano, pese a su calidad, solucionar la discontinuidad estilística.

Paisajes-Memoria para flauta en Sol y piano (1996) de Leni Alexander se inicia con un nivel extremadamente bajo en relación a la sonoridad de la pieza anterior, lo que puede sorprender y distraer al auditor. Esta música, a diferencia de las obras de Vivado y Lemann, restablece una preocupación por crear atmósferas y sonoridades que se articulan con alguna libertad improvisativa. Poco a poco, a través de una cierta forma de reiteración de un diseño melódico la pieza se hace más homogénea para dar paso a un pasaje activo y breve que nos devuelve al ambiente inicial y presentando un solo de flauta de carácter evocativo que se intercala con el piano, estableciendo un nuevo tipo de relación antifonal de la cual surge la voz como protagonista y que culmina, a modo de evocación, estos *Paisajes-memoria*. Tanto Shiri Rosenberg (flauta) como Beatrice Bodenhöfer (piano y voz) cumplen con éxito la tarea de transformar en sonido el pensamiento musical de Leni Alexander.

Llama la atención el hecho de que la obra de Miguel Letelier *Sonata para clavecín* (1968) sea presentada sólo parcialmente. Creo que no se justifica presentar una obra incompleta, en beneficio de hacer aparecer más compositores. Si la intención clara de los productores de este CD era mostrar once a doce compositores, no se debió haber elegido una obra cuya duración excediera lo previsto

impidiendo apreciar una obra en su conjunto tal como fue concebida. Lamentando lo anterior, podemos decir que la *Sonata* de M. Letelier es una de las escasas obras escritas para clavecín en nuestro medio y que deja entre oír con cierta claridad los antecedentes de la literatura tradicional de este instrumento. En fin, ya desde su título, el trabajo de M. Letelier está claramente inscrito dentro de un neo-clasicismo que al igual que la obra de Lemann combina elementos tradicionales tonales con sonoridades más novedosas sin lograr establecer, a nuestro juicio, una buena “convivencia”. Frida Conn, con su experiencia en el instrumento a través de su labor como clavecinista de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, logra una interpretación clara y fluída.

La Invitación al Vals (1994) que nos hace Luis Advis representa claramente un ejemplo “retro” y nostálgico. En este caso, es la sonoridad del organillo callejero que se reconstruye a través de cuatro flautas y un corno tratados de un modo caricaturesco y con buena cuota de humor. La interpretación pudo haber sido más flexible aún, evitando la rigidez del compás, intentando un aspecto más vienés.

Eduardo Cáceres aparece aquí con su obra *Entrelunas* para violoncello solo (1996) y que compusiera como obra obligatoria para el Concurso de Ejecución Musical de Viña del Mar. Por su destino, la pieza busca un virtuosismo basado más en el efecto que en la dificultad misma de ejecución. Los *ostinati* rítmicos tanto del violoncello como del piano van a explotar, luego de un crescendo bastante obvio, o en una sonoridad saturada o en un silencio. Este último sirve como paso a nuevas secciones menos densas sin abandonar una cierta agresividad obstinada. Los *pizzicatti* y *glissandi* aparecen con cierta frecuencia sin ocupar un tiempo importante. Llama la

atención, sobre todo en Cáceres, la escritura en unísono del pasaje final con sincronías en el cual se sugiere algo que, en definitiva, será absorbido una vez más por un motivo *ostinato* que por simple saturación, da fin a la pieza.

El CD continúa con *Sonata para clarinete solo* de Gabriel Matthey y que compuso en 1986 como parte de su formación de compositor. Aquí el referente clásico de la forma sonata aparece con claridad: dos temas que se oponen en una exposición que lleva al desarrollo y a la ulterior re-exposición. Si bien no es una obra tonal (recuerda ciertos rasgos de Messiaen), su funcionamiento, además del formal, es característico del período tonal con tratamiento motivico y su correspondiente desarrollo. Francisco Gouet trabaja con sutileza los diversos momentos y sonoridades del clarinete logrando una interpretación adecuada que trasunta ciertos gestos humorísticos propios del estilo de Matthey.

La obra siguiente, *Will* (1989-90), constituye una excepción ya que está escrita por dos compositores. El primero, Andrés Alcalde, propone una parte de piano para ser completada por otro compositor. En este caso, el compositor fue Cirilo Vila quien desarrolló una espectacular y vigorosa parte para un solo percusionista. El resultado global es de absoluta coherencia y constituye un ejemplo de relación entre el piano y la percusión. La obra se inicia con el piano y los timbales. Luego de un golpe de tam-tam, la sonoridad cambia totalmente incorporándose el vibráfono y el xilofón. Una tercera sección culmina esta obra dando paso a los golpes de platillos y, a modo de síntesis, recuperando la escritura inicial de los timbales. El piano, a lo largo de la pieza, va evolucionando dentro de un moto rítmico, una pulsación que sólo cesa con la última nota. La interpretación de Luis Alberto Latorre (piano) y Juan Coderch (percusión) es notable.

Feed Back para violín solo (1964) de Juan Amenábar es la obra más antigua de este registro. Sin embargo, ya desde el inicio plantea un tratamiento instrumental de nítida búsqueda sonora y tímbrica que representa con claridad el espíritu experimental que dominaba en la década de los sesenta. Según el propio compositor, la obra nace del manejo de las densidades tímbricas particulares de cada cuerda. El discurso musical resulta discontinuo y centra la atención del oyente más en la sonoridad de ciertos momentos que en su sintaxis o morfología. El sonido a veces aparece saturado lo que no se sabe bien si es buscado por el compositor o una falla en la toma de sonido. Jaime de la Jara fue quien estrenó esta obra veinte años después de su composición y demuestra un dominio sólido de ella.

Finalmente, el CD se cierra con la obra de Hernán Ramírez *Un Cánon y Tres Bagatelas* para quinteto de bronce. Lamentablemente, no se indica la fecha de composición y sólo se dice en las notas al interior de la edición que el estreno de la obra data de 1970. La música se ubica con claridad dentro del estilo neo-clásico en que la armonía es politonal y apoya un melodía de comportamiento rítmico un poco stravinskiano, a ratos burlesco y caricaturesco.

Las notas que acompañan el disco, realizadas por Juan Pablo González, resultan un buen complemento informativo acerca de los compositores y las obras. Sin embargo, en el caso de la obra *Will* de Alcalde y Vila, estas notas resultan confusas. Hay problemas de diagramación (no se sabe porqué lo que señala Alcalde está en negrita), y tampoco se entiende lo que señala. ¿Corresponden la comillas a lo que se quiere expresar? Lo mismo ocurre con lo referente a Cirilo Vila. Se abren comillas y no queda claro donde terminan; tampoco se

sabe si el texto es del propio maestro o del redactor de las notas.

Dada la importancia de este tipo de ediciones, felicitamos a la ANC por su entusiasmo y quedamos a la espera de un nuevo volumen, considerando la inmensa actividad creativa de los compositores chilenos la que, sin lugar a dudas, merece ser difundida.

Alejandro Guarelo

Música de Cámara: Obras de Alejandro Guarelo

Cuarterola (1996), *Solitario I* para clarinete (1979), *Solitario II* para violoncello (1985), *Quetinto* (1989), *Solitario III* para corno (1987), *Solitario IV* para violín (1991), *Solitario V* para trompeta (1991), *Septentrión* (1995). Intérpretes: Guillermo Lavado, Miguel Zárate, Luis Alberto Latorre, Luis Rossi, Edward Brown, Isidro Rodríguez, Javier Contreras, Ensemble de Vientos UC. Director: Alejandro Guarelo. Auspiciado por Fondart. DDD. Sin N° de catálogo, 1998.

Alejandro Guarelo. Con este sobrio y explicativo nombre se presenta, a nuestro juicio, una de las mejores publicaciones fonográficas de la actual música chilena de arte. Que Guarelo fuese un compositor de oficio acabado ya se sabía, sin embargo este fonograma representará para nuestra cultura musical algo más que una nueva demostración de profesionalidad.

El CD, de presentación austera y quizás demasiado castigada en lo gráfico, no deja dudas en cuanto a la seriedad y complejidad de su contenido; seriedad que no podrá ser confundida con pesadez o hermetismo, ya que

cualquier auditor desprejuiciado y atento encontrará en las obras de Guarelo un mundo maravilloso, de facetas múltiples y que difícilmente se agotará a una primera audición. Sucede a veces (demasiado poco desgraciadamente) que una obra de arte contemporáneo se presenta con la rotunda redondez de la globalidad perceptiva: alimento de la racionalidad y la emotividad. Este artefacto se impone a la audición distraída y desequilibra la pedestre y mortecina costumbre del melómano con, cosa curiosa en el tiempo de la *overdose* informativa, una ligera y porfiada persistencia estética: el suave aliento de lo *in-audio* renueva la maravilla de la aventura sonora.



El fonograma contiene 8 obras: una serie de cinco *Solitarios* -piezas para instrumento solo- y tres obras para conjunto de cámara: *Quetinto*, *Cuarterola* y *Septentrión*. Como su nombre deja adivinar se trata de un quinteto -flautín, flauta, flauta alto, corno inglés, clarinete, clarinete bajo, corno, fagot y controfagot (para cinco ejecutantes); un cuarteto, compuesto por flauta, marimba, piano y violoncello; y un septeto de vientos. La serie de los *Solitarios* está dedicada al clarinete,